

mando sobre sí, al hacerse hombre, el pecado y la muerte, vino á libertar al hombre de la muerte y del pecado, vino á restituírle las dos vidas que habia perdido; como lo declaró él mismo cuando en el Evangelio de S. Juan, en que prometió la resurreccion de los cuerpos anunció igualmente la resurreccion de las almas con estas excelentes y amorosas palabras: En verdad os digo, que ha llegado al fin la hora, y es la hora presente de la redencion, cuando el Hijo de Dios dejará oír su voz en el mundo á todos los que están muertos por el pecado; y los que la escuchen con docilidad, recibirán la gracia y gozarán de una vida divina.

De este grande é importante efecto de su venida al mundo, no solo quiso el piadoso Salvador darnos una muestra en tantos pecadores como la voz omnipotente de su gracia destinó á la vida del alma, sino que quiso tambien mostrarnos una figura sensible en *los tres muertos* resucitados por él á la vida del cuerpo. Consideremos hoy estos tres prodigios en su sentido moral, y veremos expresadas en ellos las principales clases de pecadores, é indicados los modos con que puede respectivamente cada uno resucitar del pecado.

¡Pecadores que estais muertos para la gracia, hé aquí un día, hé aquí una hora preciosa para vosotros, en que el Hijo de Dios, por medio de sus prodigios, os dejará oír la voz de resurreccion y de vida. Preparaos para oír esta voz amorosa con docilidad de corazon, y resucitareis tambien á una nueva vida. Pidamos para esto los auxilios de la gracia. A. M.

1. Los prodigios que nos refieren los evangelistas son solamente un corto número de los que obró el Salvador. Los historiadores sagrados consignaron únicamente algunos, y refirieron los que bastaban para instruir á los fieles en lo relativo á la vida eterna. Por esto si bien el Hijo de Dios resucitó muchos muertos durante su carrera mortal, solo de tres nos ha contado la historia, porque por la distinta duracion de su muerte y por las circunstancias diversas de su resurreccion, bastan estos tres para significar las tres diferentes clases en que quedan comprendidos todos los pecadores. Con efecto, *la hija de Jairo*, que estaba ya muerta en la casa paterna, simbolizó la clase de los *pecadores ocultos*, de quienes nadie ó solo su familia sabe ó sospecha que están muertos para la gracia y yacen en el pecado. *El hijo de la viuda de Naim*, que *habia sido llevado ya fuera de la ciudad*, indica la clase de los *pecadores públicos*, que, prescindiendo de todo pudor, manifiestan á todos el desórden de su vida, y escandalizan al público con el espectáculo de sus iniquidades. *Lázaro*,

que, despues de permanecer *cuatro dias bajo la lápida sepulcral*, estaba ya corrompido y hediondo, simboliza muy bien la clase de los *pecadores habituados y endurecidos en sus pecados*, que odiados del público y de sí propios, no osan, sin embargo, pensar en arrepentirse, estando como oprimidos y aplastados bajo el peso de sus malas costumbres. Y como quiera que todos los pecadores pertenecen por precision á una de estas tres clases, en los tres muertos del Evangelio están representados todos los pecadores divididos en tres grandes categorías, segun su conducta y su mayor ó menor persistencia en el pecado. Y así como los tres muertos de que habla el Evangelio, significan tres distintos grados de la muerte del alma por el pecado; así el diferente modo con que el Salvador los llamó á la vida, nos indica el modo con que las tres distintas clases de pecadores pueden resucitar á la gracia.

Habiendo entrado el Señor en casa de Jairo, y al ver el cadáver de su hija rodeado de cantores y de músicos, que lamentaban su muerte con lúgubres cánticos, los echó á todos de la casa, y casi sonriéndose, dijo: «¿qué significa este aparato mortuorio, cuando la jóven no está muerta, sino dormida?» Y tomando despues por la mano á la difunta, y mandándole que se levantase, se levantó inmediatamente, y empezó desde luego á caminar y á correr por la casa. Y ¿por qué obró Jesucristo esta resurreccion con tanta rapidez y facilidad, que más parece un juego, digámoslo así, de su bondad, que un esfuerzo de su poder? Jesucristo al obrar de esta suerte nos reveló un misterio; pues aún cuando pecar es lo mismo que morir, sin embargo, una cosa es pecar y otra es acostumbrarse y familiarizarse con el pecado. Pues bien, la jóven recién muerta, cuyo cadáver está todavía en la casa, representa al pecador que no ha llegado todavía á convertir su pecado en costumbre, y que no ha salido aún de la casa de su propio corazon, haciendo pública ostentacion de su muerte espiritual. Luego, al hacer Jesucristo este gran milagro con tanta rapidez, quiso indicarnos, que el pecador que no se ha dejado habitar á semejante estado, que no deja pasar tiempo alguno entre el pecado y la penitencia, se levanta ó se convierte con facilidad.

Vosotros, jóvenes inexpertos, que por haberos enseñado un compañero perverso la funesta ciencia del mal, os ha arrojado en el camino del desórden; vosotras, doncellas incautas, á quienes una criada sin pudor ó una mala amiga ha alentado á desviarse de la senda del decoro y del pudor; vosotras, esposas inconsideradas, que cediendo á lisonjas ó adulaciones importunas y reiteradas habeis sacrificado el pudor á la vanidad y la fidelidad al placer, ¡ah! fijaos bien en esta

importante enseñanza. ¿Habeis conocido vuestra debilidad? Pues humillaros. ¿Habeis faltado á vuestro propósito? Pues confundios. ¿Habeis perdido la inocencia y la gracia? Arrepentios de veras. ¿Habeis quebrantado la ley de Dios? ¿Habeis desatendido sus inspiraciones? ¿Habeis abusado de sus gracias y de sus beneficios? Poned á los piés de Jesucristo vuestro corazon, ablandado por el llanto y atravesado por el dolor. ¿Habeis caido? Pues levantaos; pero, hacedlo cuanto ántes; no difirais vuestra conversion, no esperéis á que, aumentando el número de pecados, caigais en el sepulcro de todos los vicios, y que la lápida de los malos hábitos llegue á cubriros. Ahora vuestra conversion será obra de un momento: acudid para ello á Jesucristo, rogadle que venga á auxiliarnos: Señor, decidle, mi alma, mi hija única, mi único tesoro, acaba de caer en el pecado y ha muerto. Dignaos venir y tender sobre ella vuestra mano y resucitará inmediatamente. El piadoso y amoroso Jesús no se niega á estas oraciones y acepta la invitacion.

Fortalecidos despues con la gracia de esta visita, arrojad de vuestro corazon la importuna multitud de los afectos desordenados; desprendeos de los fingidos amigos, músicos funestos que, miéntras recrean, al parecer, vuestros oidos con sus discursos licenciosos, con sus adulaciones y con sus lisonjas, no hacen más que entonar el cántico de muerte á vuestro corazon; porque de otra suerte, vuestra alma, que está muerta, no puede resucitar. Entónces la gracia del Salvador, no hallando en vosotros impedimento alguno, os tomará por la mano y os resucitará con igual facilidad con que despierta un hombre que duerme, sin más que tocarle.

Observad, empero, que de la jóven resucitada se dice, que desde luego echó á andar; y con esto se nos han queridos significar, que vosotras tambien, almas pecadoras, luego de resucitadas á la gracia, debeis, en testimonio de vuestra verdadera conversion, no solo dejar el lecho del desórden y del pecado, sinó tambien caminar con más fervor que ántes por el camino de las virtudes cristianas.

Por último, Jesucristo mandó que á la jóven resucitada le diesen desde luego de comer: *Et jussit illi dare manducare*. Y en esto se figuró la feliz condicion del pecador que no ha envejecido todavia en el pecado; es decir, que puede, luego de reconciliarse con Dios, y de resucitar por medio de la confesion, ser admitido á la mesa eucarística y alimentarse del cuerpo divino del Salvador. Mas ¡ah! no son muchos los pecadores que solo pecan en el secreto de su corazon, ó con repugnancia, con reserva, con remordimiento y disputándose á sí propios, por decirlo así, el placer del pecado. Al principio todos los

pecadores empiezan de este modo. Al principio, luego de pecar, se avergüenza el pecador á los ojos de los demás, y tambien á sus propios ojos.

2. Pero, luego de trascurrido mucho tiempo, este precioso sentimiento que se experimenta al cometer el pecado, se va debilitando y se extingue; y con la repeticion, el pecado no parece al alma tan deforme, no se teme tanto el pasar por pecador á los ojos de los demás. Despues, ya no trata de ocultarse, y el freno de la vergüenza parece demasiado incómodo. Así, de tímido que era el pecador, se vuelve desenvuelto; de desenvuelto, se convierte en franco; de franco, degenera en desvergonzado; de desvergonzado, en audaz; y de audaz, en orgulloso y triunfante en su pecado. Por esta razon, el cadáver del jóven de Naim que estaba ya fuera de la ciudad, de suerte que todo el pueblo podia verlo y llorarle, representa al pecador que, dormido en el sueño de muerte de sus delitos, no oculta ya bajo el techo doméstico ó en el secreto de su corazon la enfermedad y la muerte de su alma, sinó que la publica y la hace manifiesta á todos con la desvergüenza de sus discursos y con el descaro de sus obras.

Y como todo pecado que se publica con desenvoltura es un escándalo, un semillero de pecados, para volver al camino de la salvacion eterna, para resucitar realmente á Dios, es necesario que reparen, no solo los pecados que han cometido, sinó tambien los que han dado ocasion de cometer. Y de aquí resulta la gran dificultad de su verdadera conversion y de su salvacion. Y ved aquí precisamente lo que ha querido significarnos el Señor, al manifestar cierta dificultad y cierto embarazo al resucitar al hijo de la viuda de Naim, siendo así que á su palabra y á su poder todo le es igualmente fácil. Y con efecto, cuando á la hija de Jairo la resucitó casi entreteniéndose, por decirlo así, al querer resucitar al jóven de Naim se presentó poco ménos que llorando, como la madre y como todo el pueblo. Despues se aproximó al féretro, lo tocó misteriosamente, detuvo á los que le conducian, y dejó oír su omnipotente voz al difunto. A esta voz resucitó el jóven, más no se puso de pié; habló con los circunstantes, pero continuó todavia sentado en el féretro, y fué preciso que el piadoso Salvador le tomase de la mano, le ayudase á levantarse y le sostuviese en los primeros pasos que volvió á dar; y despues le devolvió al fin perfectamente bueno y sano al amor de su madre.

El hombre escandaloso, el hombre que con sus consejos, discursos ó ejemplos induce á otros á los caminos del pecado, se encuentra en un estado de horrible desnudez á los ojos de Dios; los pecados de que ha sido causa, que se aumentan, que se perpetuan y que siempre es-

tán vivos, hacen que estén siempre descubiertos los suyos propios, le atraen la ira de Dios, de tal suerte que, en vez de estar revestido con el manto de la piedad divina, se cubre con el manto horrible de la maldición divina, que, cubriéndole en el tiempo, le cubrirá por toda una eternidad. Así como la justicia humana castiga al homicida dándole muerte corporal, así la justicia divina castiga al escandaloso con la muerte eterna del alma; y por lo tanto, el hombre escandaloso se expone por sí propio y se condena á la perdición eterna.

¿Habrá gracia, habrá perdon para esta clase de pecadores que han escandalizado al público, presentando en triunfo sus pecados? Al decir Jesucristo al jóven de Naim: *Levántate*, nos indicó claramente que hasta los pecadores públicos, representados en aquel jóven, pueden resucitar igualmente á la gracia, y que tambien pueden tener esperanza de salvacion. Aún cuando su delito es enorme, su responsabilidad inmensa y su condicion terrible, pueden, sin embargo, borrar aún el horrible quirógrafo que han escrito de la pérdida de su alma, en pena de haber perdido el alma de otros. Y ¿de qué modo? Hagan primero que llore la madre y llore el pueblo; es decir, que por ellos interceda la Iglesia y oren las almas piadosas. Recurran en seguida al ministro, que, investido por Jesucristo de su divino poder, contendrá el impetu de las pasiones criminales, que los llevan al sepulcro eterno; extenderá su mano sobre el funesto féretro de su conciencia, y hará que surja de él el cuerpo del pecado. No podrán caminar desde luego; pero, no importa, basta que al principio se abstengan de obrar mal. Pero, así como el jóven de Naim empezó desde luego á hablar de su nueva vida al pueblo que le rodeaba y que habia presenciado su muerte, de la misma manera están obligados á manifestar su conversion á los que han sido escandalizados, ó han sido testigos ó cómplices de sus pecados.

3. Pero, así como los pecadores son los más infelices de los hombres, así los reincidentes son los más infelices entre los pecadores; y por esto su condicion está figurada en la de Lázaro difunto. Del cadáver de Lázaro se dice que estaba sepultado ya, cuatro dias habia, y que, habiendo empezado á corromperse, exhalaba un hedor insufrible. Tales son los pecadores que hace muchos años están sepultados en el abismo de sus vicios, y por la mala fama que tienen de licenciosos y corrompidos, están exhalando el mal olor del diablo; así como los buenos cristianos son, segun S. Pablo, el olor agradable de Jesucristo. Del cadáver de Lázaro se dice que estaba encerrado en una caverna, sobre la cual habia una gran piedra. Y de igual modo el pecador de malas costumbres está como encerrado en la horrible y

oscura cueva de su propia conciencia, dondè con dificultad penetra un rayo de luz divina bajo la enorme piedra de sus malos hábitos, por la cual, el alma, altamente oprimida, no puede respirar ni resucitar.

En la senda del desórden, el primer paso generalmente no se queda solo, y son pocos los pecadores que, una vez han puesto el pié en este camino, vuelven atrás. La mayor parte recorren este camino hasta su término funesto; porque, así como todo acto de virtud es una disposicion y un medio para otros nuevos actos de virtud, así tambien todo acto vicioso que se comete, se convierte en un medio y una disposicion para cometer nuevos actos viciosos. Así como la gracia produce gracia, así el pecado produce siempre pecado. Así como los justos, de virtud en virtud, llegan á una altura tal en el camino del cielo, que, digámoslo así, no pueden caer otra vez; así los pecadores, de pecado en pecado, bajan á una profundidad tal en el camino del infierno, que por lo comun no pueden levantarse.

No nos admiremos, pues, de que Jesucristo, al resucitar á Lázaro, se turbase, se conmoviese, llorase, orase y diese un grito agudo. El piadoso Salvador quiso, con estas manifestaciones de tristeza y de dolor, darnos á conocer prácticamente, cuán deplorable é infeliz es el estado de los pecadores que han envejecido en sus vicios, y cuán difícil es que resucite á la vida de la gracia un alma que, por una larga costumbre de pecar, está como sepultada bajo la pesada piedra del hábito criminal del pecado.

Cuán funesto es el engaño de los cristianos que dicen entre sí: «Lo mismo dá ir á confesar cien pecados que uno solo; lo mismo es convertirse despues de diez años de mala vida que despues de un año.» ¡No es cierto! No es tan fácil curar una enfermedad de muchos años como una indisposicion de tres dias. Cuánto más tiempo pasa el hombre en el pecado, tanto más débil se vuelve la voluntad, los auxilios divinos son más escasos, las gracias exteriores pierden su eficacia, y las pasiones adquieren mayor fuerza; tanto más se retrae Dios, se oscurece el entendimiento, se extingue el sentimiento religioso, el corazon se endurece; el hombre espiritual, el hombre cristiano queda dominado por el hombre animal, por el hombre corpóreo, que, impasible á sus presentes angustias y á su futura condenacion, corre impasible á su encuentro, como el reo al suplicio, que no está en su mano evitar.

¡Ay de los que os veis reducidos á una condicion tan triste! mas no por eso debeis desesperar. Con lo que Jesucristo ha hecho en la figura, nos ha demostrado lo que está dispuesto á hacer en lo

figurado. El mismo Jesucristo que llamó á Lázaro á la vida material, puede y quiere volveros á la vida espiritual.

Al realizar el Hijo de Dios el milagro de la resurreccion de Lázaro, comenzó por decir: Yo soy la resurreccion y la vida; el que cree en mí, aún cuando esté muerto, vivirá. Y dirigiéndose despues á Marta, añadió: ¿Crees tú esta verdad? Con esto quiso significarnos, que la primera condicion para que el pecador corrompido en los vicios resucite á la gracia, es la de que reanime su fe débil y casi muerta, y crea que Jesucristo podrá y querrá hacer este prodigio. ¡Pecadores! tened fé en Jesucristo, tened fé en la verdad de sus palabras, en los auxilios de su gracia y en la grandeza de su amor. Lázaro, difunto, todavía es acreedor al amor de Jesucristo; y vosotros tambien, pecadores envejecidos, sois todavía objeto de la misericordia y de la compasion del Dios Salvador.

Ade más, el Hijo de Dios se conmovió interiormente al resucitar á Lázaro. Así tambien vosotros, pecadores inveterados, debeis conmoveros interiormente, si quereis prepararos para resucitar en el alma. A la conmocion añadió el Señor la turbacion; y con esto quiso mostraros que debeis turbaros tambien, confundiros y afligiros al reconocer el estado de miseria y de corrupcion á que habeis llegado. Y á la conmocion y á la turbacion debeis agregar tambien, como Jesucristo, el llanto del corazon, á fin de que la piedra durísima de la mala costumbre se ablande con la eficacia de las lágrimas del arrepentimiento.

Con todo, á pesar de tantos preparativos, Lázaro no resucitó sin levantar antes del sepulcro la piedra que lo cubria: así tambien todos vuestros preparativos, vuestras lágrimas y vuestras súplicas de nada sirven para vuestra resurreccion espiritual, si no quitais de en medio la funesta piedra de la pasion del pecado. Quitad la piedra, os dice tambien Jesucristo; apartaos de aquel amigo, de tal ó cual persona, dejad esta ó aquella costumbre, quemad esos libros, dad al olvido esos recuerdos; removed, en fin, con ánimo resuelto y firme todas las piedras de escándalo, que han sido tan funestas para vuestra debilidad, y en las que han naufragado vuestro pudor, vuestros propósitos, vuestra piedad, y tal vez, acaso, vuestra misma fe.

Es preciso tambien ¡Lázaros infelices! que obedezcais á la voz divina que os manda salir del sepulcro. ¡Hermanos míos! digan lo que quieran el mundo y los hombres que transigen fácilmente con el espíritu del mundo; ello es, que las sociedades profanas del gran mundo, los teatros, las tertulias, donde tantos cristianos malgastan en vanos pasatiempos y en espectáculos corruptores la época mejor de

su vida, el tiempo precioso que la piedad divina otorga al hombre para que procure adquirir la eterna bienaventuranza; ello es, repito, que semejantes reuniones no son otra cosa, á los ojos de la fé, que verdaderos sepulcros de las almas, donde el espíritu fascinado entra en la disipacion, y sin apercibirse de ello, va olvidando poco á poco las ideas, los principios y las máximas cristianas.

Pero, esto no basta: despues que salgais del sepulcro del mundo, debeis salir fuera de vosotros mismos, haciendo una confesion sincera de todas vuestras culpas, debeis salir de la horrible tumba de vuestro corazon, en la que dichas culpas os tienen como encerrados y sepultados. Observad, que al disponer Jesucristo que Lázaro saliese vivo del sepulcro, no le hizo salir libre y suelto, sinó con las manos y los piés atados, y cubierto el rostro con el sudario de muerte, y despues mandó á los discípulos que estaban presentes que le descubriesen el rostro, le desatasen y le hiciesen andar. Y con esto nos ha confirmado de un modo práctico la grande é importante revelacion de que, si bien es verdad que su gracia vivifica interiormente, puesto que su voz hizo resucitar á Lázaro; sin embargo, por institucion suya, corresponde á sus sacerdotes desatar á los pecadores de los vínculos del pecado por medio de la absolucion sacramental, y hacerlos andar libremente por los caminos de la salvacion.

Y si este ministerio sacerdotal es necesario á todos los pecadores, pues Lázaro, al salir ligado del sepulcro, representa al pecador todavía delincuente despues de la confesion, antes de ser absuelto; mucho más necesario es este ministerio divino á vosotros, pecadores, que quereis resucitar perfectamente á la vida espiritual de la costumbre contraída en el pecado. No pretendo ocultaros que, aún despues de vuestra primera confesion, llevareis todavía por algun tiempo el funesto sudario de las preocupaciones mundanas, que oscurecen vuestro entendimiento, y las ligaduras funestas de vuestras malas costumbres, que tienen atado vuestro corazon; funestos síntomas de vuestra muerte y de vuestra sepultura espiritual. Pero, no temais ni desmayeis; acudid con frecuencia al sacramento del perdon: de esta suerte las caidas serán cada vez ménos frecuentes, las pasiones cada vez más débiles, el corazon cada vez más libre, las inclinaciones cada vez más puras, el entendimiento cada vez más recto, las obras espirituales cada vez más fáciles, la voluntad cada vez más enérgica.

Todo depende de tomar una resolucion sincera, todo consiste en decir verdaderamente: *Quiero*. En las cosas divinas basta querer, pero, es necesario querer eficazmente para conseguir. Ved ahí, pues, el tiempo, esta hora preciosa en que el Hijo de Dios, por mi ministe-

rio, os llama á una nueva vida. Escuchad dóciles esta voz de majestad y de amor, y responded sin vacilar: Quiero resucitar del pecado, quiero convertirme, quiero salvarme; y creed firmemente, que la privacion de los deleites carnales os será recompensada con la paz del corazon, con las delicias inocentes de la virtud. El vacío que en vosotros deje el mundo, será llenado por Dios; las mortificaciones y los sacrificios pasajeros del tiempo, tendrán un premio inmenso en la eternidad; porque, resucitando ahora á la gracia, resucitareis despues á la gloria. Así sea.

MUERTOS; véase: DIFUNTOS (Conmemoracion de los).

ÍNDICE

DE LOS

SERMONES CONTINUADOS EN ESTE TOMO,

Y DE LAS PRINCIPALES MATERIAS DE CADA UNO (*).

	Pág.
Lágrimas de Jesucristo.	7
1. Primera causa de las lágrimas de Jesucristo.	8
2. Segunda causa de las lágrimas de Jesucristo.	11
Lágrimas cristianas.	14
1. Nuestra vida ha de ser vida de lágrimas.	15
2. Alegría que acarrearán las lágrimas cristianas.	17
<i>Divisiones.</i>	19
Lámparas.	21
1. El uso de las lámparas en los santuarios es de institución divina.	21
2. Por qué la Iglesia enciende lámparas.	23
Langosta (Plaga de la).	26
1. Origen de esta plaga.	27
2. Su remedio.	32
Lázaro. (Sobre el Evangelio de).	35
1. Deplorable estado del alma que vive habitualmente en la culpa.	36
2. Medios para salir del estado de la culpa.	40
3. Motivos para determinar al Salvador á obrar el milagro.	42
Lecturas.	44
1. La lectura de los libros perniciosos, sin discernimiento ni precaucion, predispone para toda clase de errores.	45

(*) Cada epigrafe es un extracto de la materia que contienen los párrafos de cada uno de los Sermones, señalados con el número que lleva dicho epigrafe.